

Este maldito, conocido ya por sus fechorías escandalosas, así en Europa como en América, y principalmente fuera de los trópicos, parece que no se contiene satisfecho de sus maldades asesinas, dentro de las lindes del frío latitudinal, que ha sido su principal encanto. Ahora se está metiendo en Asia y hasta en Africa. Refieren las crónicas orientales que Mahoma se espe-luzna todos los días viendo cómo sus fieles caen con el turbante hecho moco de pavo a los golpes del pícaro quebrantador de huesos. Y aquellos ingleses inimitables que no le arrugan la cara al desierto y se meten fríamente hasta la Etiopía nos dan testimonio de la mortandad de cabezas lanudas, a consecuencia del demonio del dengue, en mala hora inventando, no sabemos por qué loco enemigo de la humanidad.

Pero a nosotros nada debe importarnos que se coma la peste a los europeos y norteamericanos, que viven lejos, y cualquiera otra gente de fuera, sea blanca o bruna sea; lo que es razón para que nos haga temblar de la corona al calcañar, es el incremento que toma cada año el mal en este país, donde los médicos son muy escasos, a pesar de su abundancia. En este momento tenemos gran número de casos, y conforme al dictamen de peritos, apenas habrá hembra o macho, grande o pequeño que se escape del *trancozo*.

Por fortuna no nos morimos, pero quedamos tan parecidos a cartón viejo arrugado, que luego que nos vemos al espejo después de la aporreada quebrantadora de huesos, sentimos tal desconsuelo, ;que no hay para qué!...

El dengue es la influenza, la influenza es el trancazo, el trancazo es el rempujón, el rempujón y la gripe y así sucesivamente. Luego, el dengue es el rempujón, y por consiguiente un mal viejo en Costa Rica. Pues entonces, ¿de dónde inventamos que aquí no era conocido el perverso?

Lo mejor es purgante, borraja y fricciones de aguardiente alcanforado.

Demonio de trancazo, y venir ahora que también la política nos amenaza de quitarnos el cuero vivo.

*El Heraldo de Costa Rica*, 27 de setiembre de 1893.